

FUERA DE FOCO



Montserrat Domínguez

# Traje clásico y confortable

**E**l primer Gobierno de Mariano Rajoy es el anticlímax; tan previsible y multiusos los ministros, que la única sorpresa fue el hermetismo que el presidente logró mantener hasta el último momento. Por lo demás, a nadie le hubiera extrañado que Alberto Ruiz-Gallardón, Ana Pastor, Jorge Fernández Díaz, Ana Mato o Miguel Arias Cañete hubieran jugado a las sillas y se hubieran intercambiado las carteras: todos tienen un perfil elástico. Es lo bueno de la alta política, que, como la alta empresa, ofrece jugosas y numerosas posibilidades a un gestor bien valorado, y no cabe duda de que Rajoy valora la capacidad de gestión de su equipo. "He hecho un Gobierno competente", dijo ayer, pero hay algo más importante para el gallego; la lealtad de los componentes de su Ejecutivo, a prueba de bombas y del sibilino fuego amigo.

Sin embargo, el Gobierno de Rajoy no tiene una gran densidad política: solamente Gallardón ha acreditado sobradamente su ambición de liderazgo y su capacidad de encaje de los reveses políticos: veremos si reinterpreta su papel de verso suelto después de los años de penitencia. Pero tampoco es un gobierno a lo Monti; el hecho de que seis de los ministros tengan formación económica y/o empresarial no convierte al Ejecutivo popular en uno tecnócrata. El que Rajoy se haya inves-



Rajoy, con Sáenz de Santamaría

tido como vicepresidente económico, al encabezar la comisión delegada de Asuntos Económicos –un papel coordinador crucial en los tiempos que vienen–, subraya que las decisiones últimas las tomará un político, y no un académico o un especialista. En eso sí ha resultado sorprendente Rajoy.

Varios ministros, en su toma de posesión de ayer, subrayaban que volvían a un escenario familiar; de hecho,

se trata de un Gobierno confortable para su presidente y poco beligerante con los sectores más radicales del PP, si obviamos el nombramiento del rival de Esperanza Aguirre. El barniz centrista que algunos se empeñan en ver bien podría tratarse exactamente de eso, de un barniz, pero no tardaremos mucho en comprobarlo. Como tampoco tardaremos en despejar la incógnita que sigue siendo Ana Botella.

El gesto de invitar a la política activa a quien en el 2003 sólo ejercía como esposa del presidente del Gobierno fue una jugada maestra para los intereses del ministro de Justicia. Nueve años después, Botella resulta arisca ante los medios de comunicación, confusa en sus declaraciones públicas, y tampoco ha acreditado una gestión especialmente solvente en sus tareas municipales como teniente de alcalde y concejal de Medio Ambiente y Movilidad. El próximo martes tomará las riendas del ayuntamiento más endeudado de España –casi 7.000 millones de euros–, sin el paraguas de su mentor y sin que su marido, José María Aznar, tenga el peso en el partido que tuvo en otros tiempos. Hasta ahora ha contado con la eficaz ayuda de su coordinador, Antonio de Guindos, hermano del nuevo ministro de Economía. Veremos cómo se desenvuelve, ya en primera línea, la nueva –y primera– alcaldesa de Madrid.

## La primera, en la frente

Los tres minutos de comparecencia de Rajoy en la Moncloa para anunciar su Gobierno el miércoles fueron una burla a los medios: no sólo porque no quisiera contestar ni una pregunta, sino porque para limitarse a leer los nombres de sus ministros podía haber enviado una nota oficial. Lo razonable habría sido al menos explicar los detalles de la nueva estructura. Tiempo tuvo para pensarla.

## Turismo 1, Ciencia 0

El desconuelo en el mundo científico era palpable: pierden cartera y por tanto peso específico, a pesar de la secretaria de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación que dependerá de Economía. Todo lo contrario que el sector turístico: la patronal Exceltur se conformaba con al menos una secretaria con rango de Estado y al final tendrá ministro titular del ramo, José Manuel Soria. En Canarias, es el propio presidente quien lleva esa cartera.

## La ministra y la familia

La nueva ministra Ana Mato dio pistas del futuro cuando habló de defender la sanidad universal sin citar la palabra gratuidad. Y que citara la familia como prioridad política debió de satisfacer al obispo de Alcalá de Henares, Reig Pla, quien defiende una gran movilización el día de la Misa de las Familias, el próximo viernes en el centro de Madrid, precisamente para presionar al nuevo Gobierno.